

MARÍA ELENA LEGAZ

LA ESCRITURA POÉTICA
DE
OLGA OROZCO

UNA LECCIÓN
DE LUZ



CORREGIDOR

LA ESCRITURA POÉTICA DE OLGA OROZCO

Una lección de luz



CORREGIDOR

Índice

Prólogo	13
Capítulo I	
Olga Orozco. Biografía literaria	15
Capítulo II	
<i>Desde lejos</i> (1946)	33
Capítulo III	
<i>Las muertes</i> (1952)	49
Capítulo IV	
<i>Los juegos peligrosos</i> (1962)	
<i>La oscuridad es otro sol</i> (1964)	103
Capítulo V	
<i>Museo salvaje</i> (1974)	
<i>Cantos a Berenice</i> (1977)	
<i>Mutaciones de la realidad</i> (1978)	147
Capítulo VI	
<i>La noche a la deriva</i> (1984)	
<i>En el revés del cielo</i> (1987)	229

Capítulo VII

Con esta boca, en este mundo (1994)*También la luz es un abismo* (1995)..... 283

Capítulo VIII

Olga Orozco: periodista, crítica literaria,**autora dramática y ...poeta** 327

Olga Orozco cronista 328

"Carlos Gardel, El Mito" 333

Olga Orozco crítica literaria 336

Autobiografía 345

Ensayos 347

Autora dramática 359

Olga Orozco poeta. Los últimos poemas 373

Telón 383

PRÓLOGO

Emprender la tarea de releer, revisar y reflexionar sobre toda la escritura de Olga Orozco implica un esfuerzo no exento de placer por la calidad estética de esta poeta. El hecho de haberla conocido en sus últimos años de vida y haber entablado con ella caminos de afecto de ida y vuelta, añade a la responsabilidad profesional, la exigencia de no cometer desatinos a la hora de “interpretar”, por lo menos desde la parcialidad de una mirada personal, el universo que conforma en el presente pero que se desliza hacia atrás y hacia delante, que socava con sus interrogantes los enigmas de este mundo al tiempo que busca sus respuestas en “la lejanía”. Ceñirse a sus palabras, comentar para el lector poemas y relatos (a los que quizás éste no tiene acceso), es el objetivo del deslizamiento minucioso por los once libros de Olga Orozco: nueve de poemas y dos de “relatos de infancia”. La abundancia de citas de la autora responde a una necesidad implícita de conservar un indispensable respeto hacia la belleza: se trata de una simple escritura mediadora sobre otra plena de resonancias de lo prodigioso; el leve movimiento necesario para traerla hacia nosotros y dejarla libre a fin de reactualizar el encantamiento.

Si bien esta obra no puede ser aprisionada por cánones estrechos de movimientos, escuelas o poéticas, y por el contrario, es preciso leerla en su originalidad solitaria, Olga Orozco no deja nunca de tener vínculos con grupos, artistas, medios de comunicación y poetas con los que conserva la amistad durante toda la existencia: Girri, Molinari, Pizarnik, Molina... El influjo visible o subterráneo de corrientes estéticas, concepciones de creadores y pensadores argentinos y universales (Borges, por ejemplo o Milosz siempre) inscriben su escritura poé-

tica en el contexto de una lucidez abierta al conocimiento y al saber y el sentir del mundo, pero categórica en cuidar que los materiales del afuera no lesionen las búsquedas del interior del yo, de una subjetividad construida en interacción con la noción de alteridad. La elección de un criterio cronológico para revisar esta obra se vincula a la inserción de la misma en una diacronía de la poesía argentina del siglo XX.

Finalmente, al incorporar otros textos con otros registros escriturales, se procura sostener una imagen menos “hermética” o “solemne” que la que se erige a veces en torno a la creación de Orozco. Siguiendo a Alain Badiou podríamos inscribirla en ese interregno que él denomina “una edad de los poetas” y que ubica en “el tiempo de la desherencia suturada de los filósofos”, entre Hölderlin y Paul Celan, “época en la que el sentido tembloroso de lo que él era el tiempo mismo, el modo de acceso más abierto a la cuestión del ser, el espacio de composibilidad menos ocupado por brutales suturas, la formulación más perspicaz de la experiencia del hombre moderno fueron descubiertos y detentados por el poema. Tiempo en el que el enigma del tiempo se quedó prendido en el enigma de la metáfora poética”.¹

De todas maneras, si la poesía es el arte de aproximarse a lo que nos sobrepasa, porque en el universo hay miríadas de signos secretos, como señala Odysseus Elytis, sólo si el misterio se acerca a una voluntad poética insobornable se convierte en ese resplandor que en el caso de Olga Orozco puede designarse apropiándose de un verso suyo, “una lección de luz”.

¹ Alain Badiou: “La edad de los poetas” (En su *Manifiesto por la filosofía*. Ed. Nueva Visión, p. 44).

Olga Orozco recibió a lo largo de su existencia (Toay 1920-Buenos Aires 1999) numerosas distinciones y reconocimientos, entre ellos el renombrado Premio Juan Rulfo. Sin embargo hoy, a diez años de su muerte, son escasos los estudios sobre esta singular obra. En *La escritura poética de Olga Orozco: Una lección de luz*, se abordan todos sus libros: nueve de poemas y dos de relatos de infancia, así como otras creaciones dispersas. Si bien estos textos no pueden ser aprisionados por cánones estrechos de movimientos o poéticas, el influjo visible o subterráneo de corrientes estéticas o visiones del mundo de artistas y pensadores argentinos y universales, los inscriben en el contexto de una lucidez abierta hacia el conocimiento y el saber del mundo sin renunciar a las búsquedas del interior del yo, a la construcción de una subjetividad en interacción con la noción de alteridad.

María Elena Legaz es Doctora en Letras Modernas por la Universidad Nacional de Córdoba. Se desempeña como Investigadora y como Profesora Titular en la Cátedra de Literatura Argentina III de la Facultad de Filosofía y Humanidades.

Ha publicado entre otros textos: *Escritoras en la sala. Norah Lange (Imagen y memoria)* (1999) y en calidad de compiladora: *Un tal Julio. Cortázar otras lecturas* (1998), *Desde la niebla. Sobre lo autobiográfico en la literatura argentina* (2000), *Cercanías (Sobre literaturas del Mercosur)* (2004), *Espacios y discursividades. Ensayos críticos sobre literatura argentina y brasileña* (2008). Nació y vive en Hernando, pequeña ciudad de la provincia de Córdoba.

